

luego será retomado de manera interesante, por ejemplo en la teología esponsal del siglo XX, por ejemplo, por Hans Urs von Balthasar.

Salvador-González logra detectar algo más en esta tendencia de interpretación del tálamo, porque señala que a los autores de ambas variantes les une la creencia en tres verdades básicas de la fe: el carácter sobrenatural de la concepción de Cristo en el vientre de María, la indisolubilidad de la unión hipostática y la percepción de María como Theotokos, y no sólo como madre de la humanidad de Cristo. Todo esto demuestra que estamos ante una publicación que permite a los teólogos comprender el desarrollo artístico de los hilos doctrinales que emprenden, pero, por otro lado, demuestra que el arte es más que una ilustración de las verdades de la fe: es exégesis visual, profundizar en la lectura de la Palabra de Dios gracias a una interacción fructífera con la cultura. El libro de José María Salvador-González es la mejor prueba de ello.

PIOTR ROSZAK

Uniwersytet Mikołaja Kopernika w Toruniu
Universidad de Navarra
piotroszak@umk.pl

Sodi, Manlio, y Antonio Zanardi Landi, eds. *Enea Silvio Piccolomini – Papa Pio II. Europa (De Europa, 1458-1461)*. Sapientia ineffabilis 40. Roma: IF Press, 2024, 234 pp. ISBN: 978-88-6788-354-7.

Para cuantos están familiarizados con el evocador lenguaje de la heráldica, Eneas Silvio Piccolomini (1405-1464), que ocupó la Silla de Pedro con el nombre de Pío II, es el «papa de las cinco lunas». Para quienes encuentran deleite en la atracción de los brocados y los aforismos, Piccolomini es el pontífice de “*¡Æneam recite, Pium recipite!*”. Para los que se detengan en leer el tratado *De Europa*, Pío II aparecerá como el eximio erudito de la geopolítica y su nombre se inscribirá junto al de los grandes historiógrafos y etnógrafos del clasicismo por haberse dedicado a indagar en profundidad sobre la realidad europea desde una óptica multidisciplinar.

Este gran humanista, nacido en Corsignano, una pequeña población toscana a unos 50 kilómetros al sudeste de Siena, rompió su silencio, después de casi seis siglos, allá por el año 2010 gracias a la clarividencia de Antonio Zanardi Landi, embajador de Italia ante la Santa Sede y la Soberana Orden Militar de Malta (2007-2010), así como de la propia SMOM ante la Santa Sede (2016-), y del entonces monseñor Gianfranco Ravasi. En ese año se hizo una selecta y preciosa edición de su obra *De Europa* como homenaje del que en ese momento era presidente de la República Italiana, Giorgio Napolitano, al entonces pontífice reinante, Benedicto XVI. Hoy volvemos a aquel docto trabajo de Eneas Silvio con una nueva

edición del mismo, ampliada gracias también a la egregia contribución de don Manlio Sodi (presidente emérito de la Pontificia Academia de Teología). En esta pujante iniciativa editorial se incluyen luminosos estudios y aportaciones útiles no sólo para familiarizarse con el texto del papa Piccolomini, sino para promover asimismo una reflexión sobre los intrincados retos y complejas perspectivas que se vislumbran actualmente en el horizonte del continente europeo.

Al Prefacio (pp. 5-6), firmado por Frà John T. Dunlap (gran maestro de la Soberana Orden Militar de Malta), sigue una enjundiosa aportación (pp. 7-8), firmada por el embajador A. Zanardi Landi, que, al mismo tiempo, introduce el texto dedicatorio del presidente napolitano a Su Santidad Benedicto XVI: “Europa: un término para definir la identidad de los pueblos y las culturas” (pp. 9-10), del que se desprende un vivo aprecio y una sincera estima del jefe del Estado italiano por la vasta cultura y la ingente labor pastoral de Joseph Ratzinger en beneficio de la definición identitaria del viejo continente. A continuación, con la contribución “La Europa geopolítica de Eneas Silvio Piccolomini” (pp. 11-22), el cardenal Gianfranco Ravasi conduce al lector al análisis del perfil biográfico y bibliográfico de Pío II. La atractiva y bien trabada prosa por la que es conocido el mencionado purpurado, presidente emérito del Consejo Pontificio de la Cultura, esboza los límites del itinerario geopolítico trazado por el papa Piccolomini, describiendo de manera plástica y coherente el reconocimiento geoetnográfico realizado en *De Europa*. Le sigue un examen más específicamente temático de la obra, realizado por Antonio Zanardi Landi (“El ‘hilo rojo’ de Europa”, pp. 23-30). Se trata de una valiosa disquisición para resaltar cómo y en qué ámbitos Eneas Silvio pretendió reubicar «la conciencia del papel que desempeñó durante decenios en la vida pública a escala europea [...] y enriquecer así su relato con un juicio moral firme y sereno, que se le atribuye sin distinción de partido o religión» (p. 23). Viene luego el turno de M. Sodi que, como se indica en el título del texto (“Acercándose a la obra”, pp. 31-40), sirve no sólo de póstico al escrito de Pío II, sino también de marco general a la *Cosmographia* de Piccolomini, que incluye asimismo el tratado *De Asia*, que debe yuxtaponerse, como un provechoso suplemento, al contenido del *De Europa*.

Finalmente, en la página 41, Eneas, que sucedió en el ministerio petrino al español Calixto III, toma la palabra y, tras la dedicatoria al cardenal trinitario ilderdense Antonio Cerdá y Lloscos, a quien Piccolomini admiraba, y que en ese momento se encontraba convaleciente, procede a declarar la intención de su obra, que no es otra que «consignar a la posteridad, en la forma más breve posible, los hechos dignos de ser recordados, y conocidos por mí, que sucedieron en tiempo de Federico, tercer emperador de este nombre, entre los europeos y los habitantes de las Islas, que se cuentan entre los cristianos» (p. 42). El texto piccolominiano, que se extiende hasta la página 216, está disponible en italiano gracias a la esmerada traducción de Francesca Macino y, según la clave de lectura proporcionada por M. Sodi, puede dividirse en nueve secciones temáticas: la *primera*, relativa a los territorios centro-orientales del continente (de Hungría a

Tracia, hasta Macedonia y Constantinopla, deteniéndose en los acontecimientos bélicos que marcaron el enfrentamiento con los mahometanos); la *segunda*, centrada en la Hélade (analizada en todas sus regiones) y los territorios balcánicos ribereños del Adriático, hasta ilustrar Austria. La *tercera* sección, en cambio, se refiere a Moravia y Sajonia, con su característica mezcla de culturas; luego, en la *cuarta*, se presentan Escandinavia, los Países Bajos, Francia y Suiza. Las secciones *quinta* y *sexta* analizan, casi a modo de monografía, respectivamente Gran Bretaña e Irlanda, y después la Península Ibérica en su conjunto. Con la *séptima* sección comienza el itinerario italiano: el viaje arranca en el norte (Milán, Venecia y Mantua) y llega al centro (Ferrara, Bolonia, Florencia, Lucca, Siena, Piombino y Viterbo); el recorrido prosigue por los territorios de los Estados Pontificios (*octava* sección): Roma, Umbría y las Marcas, con Ascoli, Urbino, Rimini y Faenza, y finalmente la ciudad de L'Aquila. Para concluir, Eneas, al que podemos calificar como hábil diplomático, insigne latinista, distinguido literato y vigoroso pensador, presenta las hazañas y dominios de Alfonso de Castilla en el contexto napolitano, completando así el gran viaje por el *Bel Paese*.

Por cuanto se ha dicho, estamos ante una obra que se caracteriza por su copiosidad anecdótica, hagiográfica e historiográfica. Un estudio que revela la poliédrica potencia intelectual de Pío II, al que muchos consideran como un gran europeísta, meritorio antecesor de Vives y Erasmo, ya que supo enfocar desde su cultura humanista las grandezas y miserias del viejo continente, territorio que hizo objeto de un minucioso análisis mientras viajaba con su cálamo, repasando culturas y tradiciones, presentando la fe, los hechos y las virtudes de los pueblos en los que fijó su atención, rememorados junto con sus respectivos gobernantes. Al final de la obra piccolominiana, el cardenal Angelo Amato, estableciendo casi una comparación dialéctica con el contenido y el tenor de la exposición que acaba de terminar, advierte al lector sobre la lacerante distancia que hoy separa a Europa del hecho cristiano (“Una apostasía que inquieta a Europa”, pp. 217-224), y lo hace citando explícitamente el luminoso magisterio del papa Ratzinger, que dedicó colosales esfuerzos a verter la luz evangélica sobre la cuna, quehacer y futuro de los europeos. Por último, un anexo a cargo de Francesco Dondoli (“Las antiguas ediciones impresas de *De Europa*”, pp. 225-234) cierra esta atinada iniciativa editorial presentando, también anastáticamente, las generalidades de las ediciones críticas y no críticas que han mantenido viva la obra de Pío II a lo largo del siglo XX.

«La historia del continente europeo se caracteriza por el influjo vivificante del Evangelio. Si dirigimos la mirada a los siglos pasados, no podemos por menos de dar gracias al Señor porque el cristianismo ha sido en nuestro continente un factor primario de unidad entre los pueblos y las culturas, y de promoción integral del hombre y de sus derechos» (san Juan Pablo II, exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa*, n. 108). La capacidad de sopesar cuánto hay de verdad en esta afirmación de Karol J. Wojtyła puede verse ciertamente reforzada por este benemérito trabajo de Sodi y Zanardi Landi. Un libro que, sin duda alguna, puede

contribuir también a que se verifique la aspiración del papa Francisco, cuando, el 6 de mayo de 2016, en su *Discurso con ocasión de la entrega del Premio Carlomagno*, dijo con vehemente esperanza: «Sueño un *nuevo humanismo europeo*, “un proceso constante de humanización”, para el que hace falta “memoria, valor y una sana y humana utopía”. Sueño una Europa joven, capaz de ser todavía madre: una madre que tenga vida, porque respeta la vida y ofrece esperanza de vida. Sueño una Europa que se hace cargo del niño, que como un hermano socorre al pobre y a los que vienen en busca de acogida, porque ya no tienen nada y piden refugio. Sueño una Europa que escucha y valora a los enfermos y a los ancianos, para que no sean reducidos a objetos improductivos de descarte. Sueño una Europa, donde ser emigrante no sea un delito, sino una invitación a un mayor compromiso con la dignidad de todo ser humano. Sueño una Europa donde los jóvenes respiren el aire limpio de la honestidad, amen la belleza de la cultura y de una vida sencilla, no contaminada por las infinitas necesidades del consumismo; donde casarse y tener hijos sea una responsabilidad y una gran alegría, y no un problema debido a la falta de un trabajo suficientemente estable. Sueño una Europa de las familias, con políticas realmente eficaces, centradas en los rostros más que en los números, en el nacimiento de hijos más que en el aumento de los bienes. Sueño una Europa que promueva y proteja los derechos de cada uno, sin olvidar los deberes para con todos. Sueño una Europa de la cual no se pueda decir que su compromiso por los derechos humanos ha sido su última utopía».

FERNANDO CHICA ARELLANO
arellano@libero.it

Capdepón Verdú, Paulino. *Música y músicos en la Colegiata de Santa María la Mayor de Talavera de la Reina (1800-1851)*. Madrid: Alpuerto, 2022, 660 pp. ISBN: 978-84-381-0504-7.

A finales de 2022 se publicó el libro titulado *Música y músicos en la Colegiata de Santa María la Mayor de Talavera de la Reina (1800-1851)*, del que es autor el catedrático de Musicología de la Universidad de Castilla-La Mancha Paulino Capdepón. Se trata de un amplio trabajo científico de más de 600 páginas, que comienza con una introducción general en la que se justifica el tema de estudio, se establecen unos claros objetivos, se desarrolla un detallado estado de la cuestión, se especifica una acertada metodología y se expone la diversidad de fuentes primarias que deben consultarse para la realización de un trabajo científico como el que aquí se reseña. De hecho, en los últimos años no se prodigan los estudios musicológicos sobre centros eclesiaísticos, entre otras razones porque el acceso a las fuentes supone normalmente una ardua labor de vaciado físico que hoy día no todos los investigadores están dispuestos a desarrollar, a pesar de la importancia